

# ACTAS

DEL  
ENCUENTRO IBEROAMERICANO  
DE  
RESPONSABLES NACIONALES  
DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Cartagena de Indias (Colombia)  
18-20 de noviembre de 1998



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CULTURA  
ESPAÑA

DIRECCIÓN GENERAL  
DEL LIBRO, ARCHIVOS  
Y BIBLIOTECAS

SUBDIRECCIÓN GENERAL  
DE COORDINACIÓN  
BIBLIOTECARIA



# **ACTAS**

**DEL**  
**ENCUENTRO IBEROAMERICANO**  
**DE**  
**RESPONSABLES NACIONALES**  
**DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS**

**Cartagena de Indias (Colombia)**  
**18-20 de noviembre de 1998**



**MINISTERIO**  
**DE EDUCACIÓN**  
**Y CULTURA**

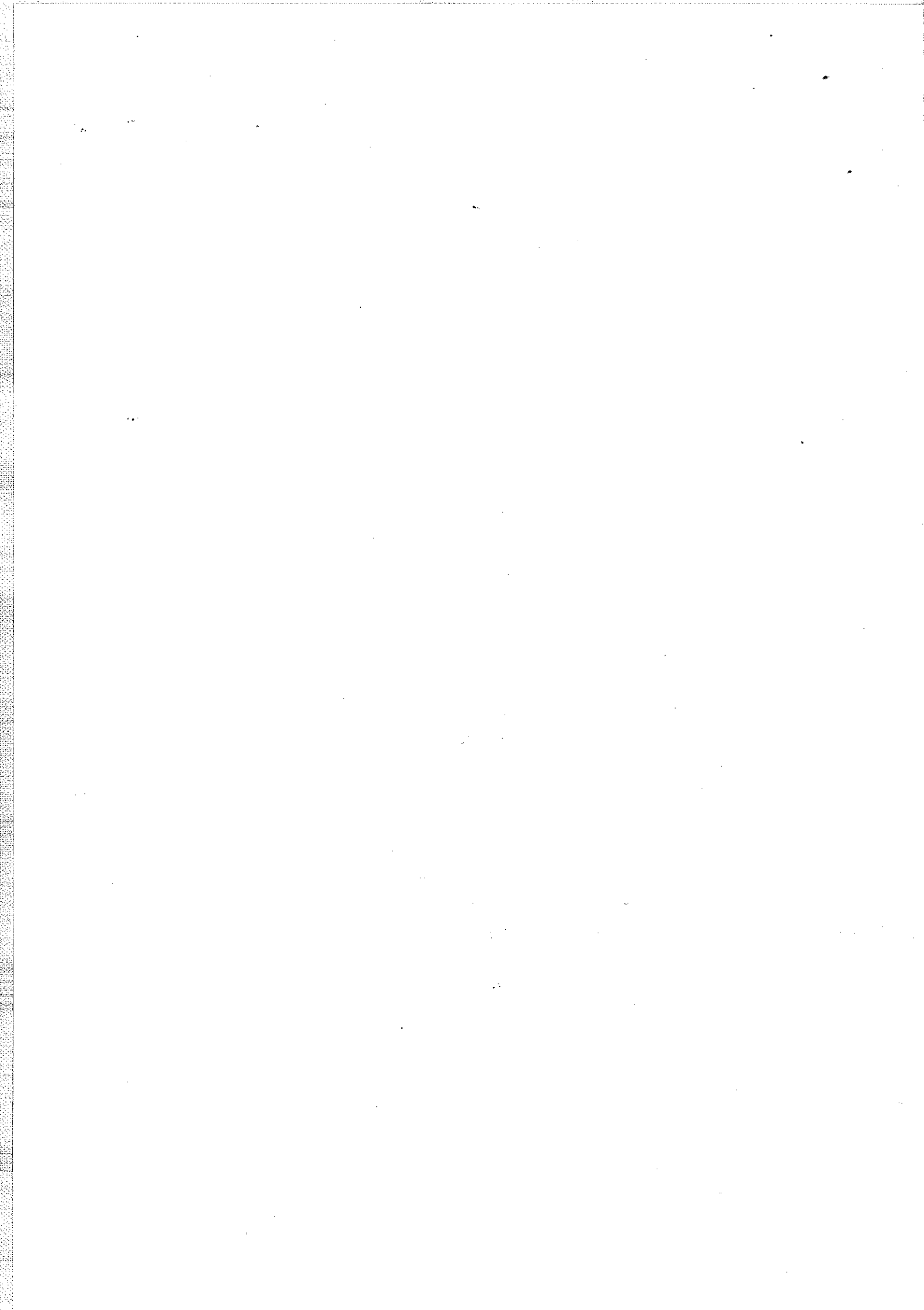
**ESPAÑA**

**DIRECCIÓN GENERAL**  
**DEL LIBRO, ARCHIVOS**  
**Y BIBLIOTECAS**

**SUBDIRECCIÓN GENERAL**  
**DE COORDINACIÓN**  
**BIBLIOTECARIA**







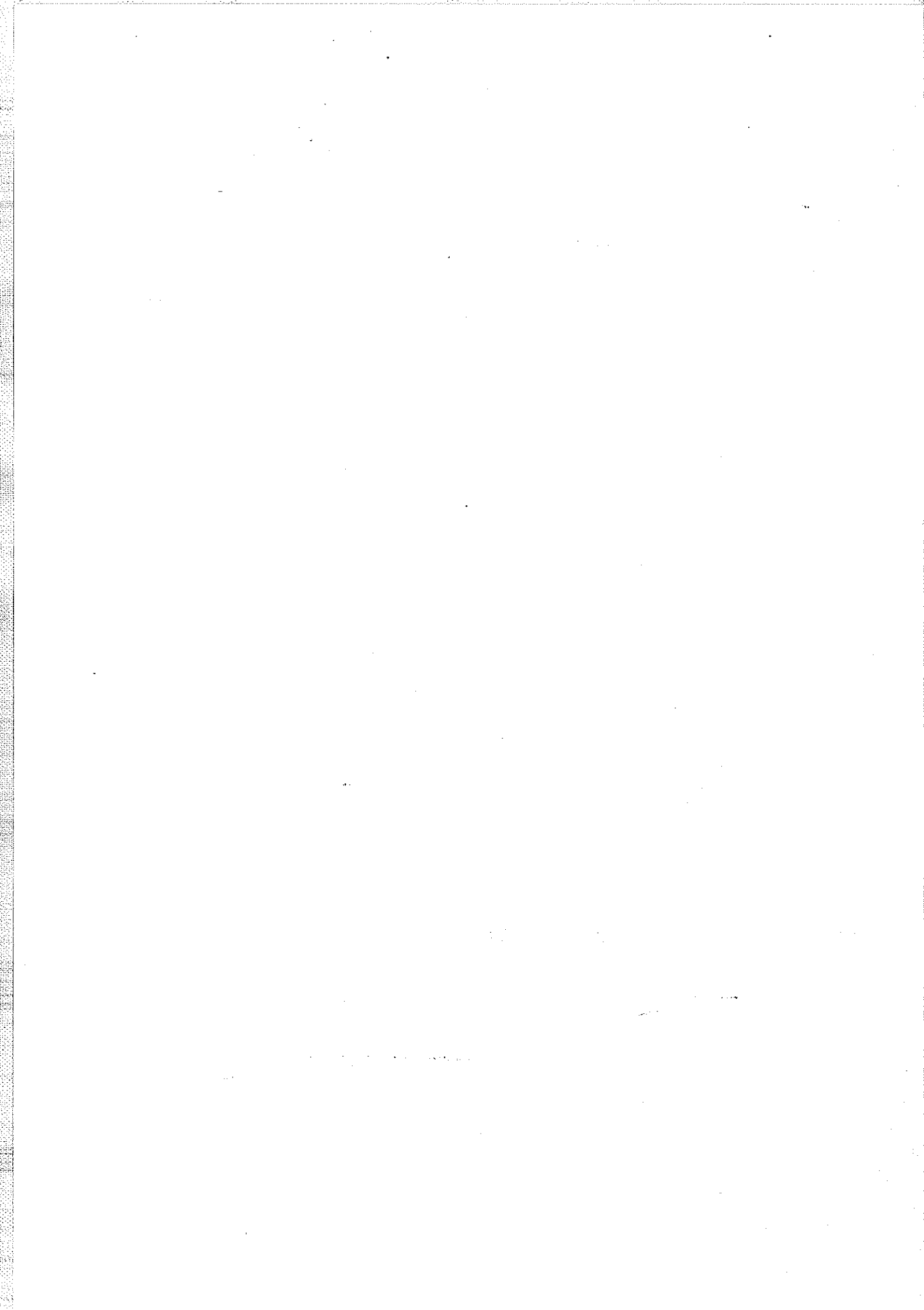
---

**ACTAS**  
**DEL ENCUENTRO IBEROAMERICANO**  
**DE**  
**RESPONSABLES NACIONALES DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS.**

**Cartagena de Indias (Colombia),**  
**18-20 de noviembre de 1998**

**Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria**  
**Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas**  
**Secretaría de Estado de Cultura**  
**Ministerio de Educación y Cultura. España**

**Madrid, febrero de 2000.**





---

## INTRODUCCIÓN

Entre los días 18 y 20 de noviembre de 1998 se celebró en Cartagena de Indias (Colombia), en la sede del Centro Iberoamericano de Formación, dependiente de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), el *Encuentro Iberoamericano de Responsables Nacionales de Bibliotecas Públicas*, convocado y organizado por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Educación y Cultura de España, con el patrocinio de la AECI y la colaboración del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC)

Los objetivos principales del *Encuentro* fueron los de:

1. Contribuir al conocimiento entre los organismos oficiales responsables de la coordinación y el desarrollo de las bibliotecas públicas en los países iberoamericanos, y debatir la conveniencia de celebrar periódicamente reuniones de este tipo como cauce estable de comunicación y encuentro.
2. Reflexionar sobre los modelos de biblioteca pública válidos para la comunidad iberoamericana.
3. Definir posibles iniciativas de cooperación entre los organismos responsables en cada país del desarrollo de las bibliotecas públicas y arbitrar los mecanismos para su puesta en marcha.

Invitados a participar en el *Encuentro* los máximos responsables técnicos y administrativos de la coordinación y el desarrollo de las bibliotecas públicas de todos los países iberoamericanos, asistieron al mismo representantes de dieciséis países: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Asimismo participaron en el *Encuentro* representantes de la Asociación Iberoamericana de Ciencias de la Información (EDIBCIC), el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas y Bibliotecarios (IFLA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (ver relación completa de participantes en el *Anexo II*)

La inauguración del *Encuentro* tuvo lugar el día 18 de noviembre, con las intervenciones de D. Luis Cámara, director del Centro Iberoamericano de Formación de Cartagena de Indias, de D<sup>a</sup> Carmen Barvo, directora del CERLALC, y de D<sup>o</sup> Magdalena Vinent, Subdirectora General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación y Cultura de España.

El programa de trabajo del *Encuentro* (ver *Anexo I*) se inició, el mismo día 18, con la conferencia que sobre ALa biblioteca pública en la Comunidad Iberoamericana pronunció D. Jerónimo Martínez, miembro del Comité de Libertad de Acceso a la Información y Libertad de Expresión de la IFLA y director de la Biblioteca de Andalucía. La primera jornada se completó con la ponencia de D<sup>a</sup> Maritza Turupial, coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado Guárico, en Venezuela, en torno a ALa cooperación entre las bibliotecas públicas en Iberoamérica: iniciativas anteriores.

La mañana del día 19 los participantes en el *Encuentro* se dividieron en dos grupos de trabajo para analizar, debatir y generar ideas sobre dos temas: los modelos de biblioteca pública en la Comunidad Iberoamericana y las posibilidades de cooperación entre las bibliotecas públicas iberoamericanas.

El primer grupo fue coordinado por D<sup>a</sup> Assumpta Bailac, miembro del Comité Permanente de la Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA y directora del Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona (España), y en él actuó como relator D. Diómedes Núñez Polanco, Director de la Biblioteca Nacional de la República Dominicana. La coordinadora del segundo grupo fue D<sup>a</sup> Olga Elizabeth Ledezma de Cuevas, Coordinadora Técnica de la Red de Bibliotecas Públicas de Panamá, y su relator fue D. Luis Eduardo Puente Hernández, Director Ejecutivo del Sistema Nacional de Bibliotecas de Ecuador.

Tres ponencias complementaron el programa del día 19: ALniciativas del CERLALC en relación con las bibliotecas públicas, por D<sup>a</sup> Carmen Barvo, directora del CERLALC; a la gobernabilidad de los flujos de información en la era de la globalización, por D<sup>a</sup> Milagros del Corral, directora de la División de Creatividad, Industrias Culturales y Derechos de Autor de la UNESCO; y la presentación del 271 Congreso Mundial del IBBY, que se celebrará en Cartagena de Indias en el año 2000, por la Directora Ejecutiva de Fundalectura (Colombia), D<sup>a</sup> Silvia Castrillón.

La última jornada del *Encuentro*, el día 20 de noviembre, comenzó con la puesta en común y la discusión, en sesión plenaria, de las conclusiones parciales y provisionales de cada uno de los grupos de trabajo, con el fin de obtener unas conclusiones finales por acuerdo entre todos los participantes.

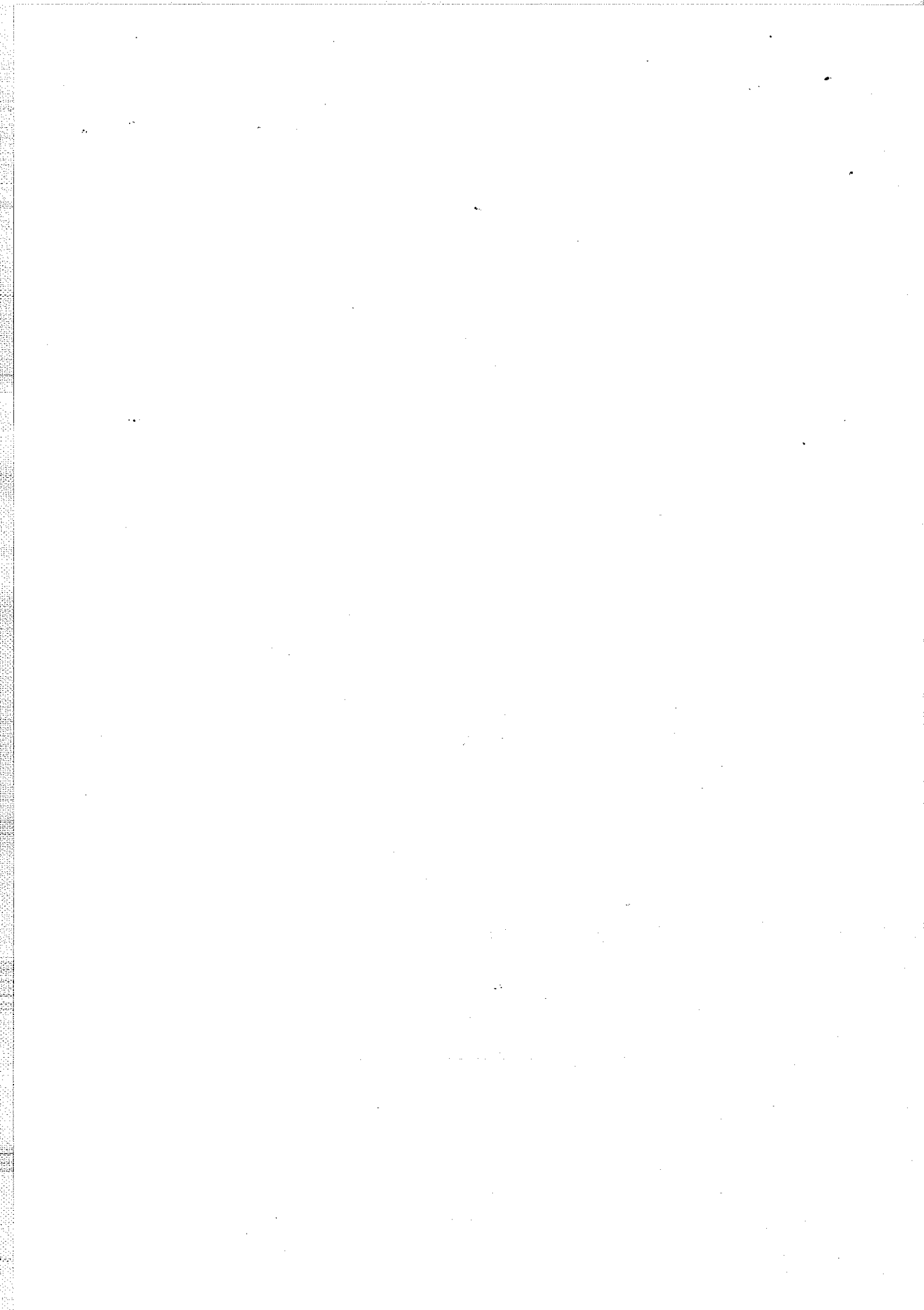
En la última sesión de trabajo se hizo lectura pública de las conclusiones finales (ver *infra*)

Como resolución complementaria del *Encuentro*, y a propuesta de los representantes de Ecuador y Perú, se aprobó una declaración de apoyo a la constitución de una Ared de bibliotecas transfronterizas entre los dos países como una de las formas de construcción de la paz. (ver *Anexo IV*)

Tras la lectura de las conclusiones, se debatió la composición del comité de apoyo al CERLALC para la coordinación y el seguimiento del *Programa Iberoamericano de Cooperación en materia de Bibliotecas Públicas*.

En primer lugar se fijó en cinco el número de miembros de ese comité, y se acordó que su composición se renovaría parcialmente cada dos años, con la misma periodicidad con la que se reunirá el Foro de responsables nacionales de bibliotecas públicas de todos los países.

Finalmente se acordó que el comité estaría compuesto inicialmente por los siguientes países: Chile, España, México, Portugal y Venezuela.



---

INAUGURACIÓN DEL ENCUENTRO  
IBEROAMERICANO DE RESPONSABLES  
NACIONALES DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

**Magdalena Vinent**

*Subdirectora General de Coordinación Bibliotecaria  
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas  
Ministerio de Educación y Cultura  
España*

**M**is primeras palabras tienen que ser de agradecimiento por la presencia de todos ustedes y de satisfacción por la acogida que ha tenido la convocatoria del Encuentro.

Quiero transmitirles un mensaje de la Ministra de Educación y Cultura de España, Doña Esperanza Aguirre, y del Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, D. Fernando Rodríguez Lafuente, como responsable principal de la promoción y la organización de este Encuentro.

Ellos me han pedido expresamente que les comunique su satisfacción por la celebración de esta reunión, y su deseo de que resulte lo más fructífera posible.

Quiero agradecer especialmente su asistencia a los representantes de los países afectados por las últimas catástrofes naturales, que han vivido y están viviendo una situación terrible que nos ha sobrecogido a todos. Desde aquí les hago llegar nuestra solidaridad y el ofrecimiento del tipo de ayuda que esté en nuestras manos para paliar, de alguna manera, esta tragedia. En relación con ello, permítanme que les proponga que en el texto final de este Encuentro se haga mención expresa de solidaridad con estos países.

Por otra parte, quiero agradecer encarecidamente el apoyo recibido de la Agencia Española de Cooperación Internacional, desde su sede central en Madrid, a través de su Subdirector General, D. Manuel Gómez-Acebo, y especialmente de este Centro Iberoamericano de Formación de Cartagena, que con su director a la cabeza, D. Luis Cámara, ha puesto a nuestra disposición su equipo humano y los medios económicos necesarios para la realización de este evento, en lo que ha sido una magnífica experiencia de colaboración.

También quiero agradecer su valiosísima colaboración y ayuda al CERLALC, cuyo excelente personal, bajo la dirección de Doña Carmen Barvo, ha contribuido a la organización de este evento.

Todo ello sin olvidar a los representantes de los otros organismos internacionales aquí presentes, la UNESCO, la IFLA y la Asociación Iberoamericana de Ciencias de la Información, que suponen un importante aval al trabajo que vamos a desarrollar en esta maravillosa ciudad que es Cartagena, que nos ha acogido de forma tan grata, como no podía ser menos en un país como Colombia.

Por último, en este capítulo inicial de agradecimientos, no quiero dejar de mencionar a nuestros amigos de Venezuela, que gentilmente nos han prestado toda su experiencia en la elaboración del programa de trabajo del Encuentro.

\* \* \*

La convocatoria de este Encuentro, aunque promovida por el Ministerio de Educación y Cultura de España, puede considerarse como una iniciativa de varios países iberoamericanos, con los que habíamos coincidido, en conversaciones y contactos diversos, en la necesidad de celebrar una reunión de este tipo, y cuya inspiración inicial partió de Doña Clara Budnik, de Chile, y es de recibo reconocerlo y agradecerse.

El Encuentro tiene como fin establecer unos cauces permanentes de colaboración y comunicación entre los organismos institucionales encargados de gestionar las políticas de carácter nacional referidas a las bibliotecas públicas en los distintos países que componen la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Hasta ahora se han llevado a cabo muchas e importantes acciones de cooperación internacional encaminadas al desarrollo de las bibliotecas públicas o dirigidas a promover campañas de lectura en algunos de los países de la Comunidad Iberoamericana. La amplitud y el gran interés de estas acciones quedarán de manifiesto en la intervención, esta tarde, de Doña Maritza Turupial, de Venezuela.

Nuestra pretensión es aprovechar estas magníficas iniciativas anteriores para poner en marcha un mecanismo estable por el que los países iberoamericanos podamos intercambiar nuestras experiencias, realizar actividades conjuntas y compartir recursos de manera regular y constante, todo ello en el ámbito de las bibliotecas públicas.

A ese respecto, nuestro país, España, tiene una clara vocación de cooperación nacional e internacional en el sector de las bibliotecas públicas. De ahí nuestra promoción de la cooperación entre los sistemas regionales de bibliotecas públicas y nuestra participación en iniciativas bilaterales de colaboración con varios países, especialmente con Portugal, así como nuestra intervención en programas más amplios en el marco de la Unión Europea, de la que formamos parte.

Por lo que respecta al ámbito iberoamericano, por el que sentimos, como es obvio, una inclinación y un cariño especiales, el Ministerio de Educación y Cultura de España convocó en 1997 un primer curso teórico-práctico sobre "Las bibliotecas públicas en la Sociedad de la Información", y una serie de estancias prácticas en bibliotecas públicas, dirigidas a bibliotecarios iberoamericanos.

Este curso y estas estancias, que se repiten este año por segunda vez y que tiene vocación de continuidad anual, han constituido, en su primera edición, una expe-

riencia muy gratificante tanto para los participantes como para nosotros, como organizadores de esas actividades.

Este precedente ha servido de acicate para ir un poco más allá, realizando la convocatoria del Encuentro que hoy inauguramos.

En los últimos ocho años, la cooperación entre los países iberoamericanos ha ido en aumento en todos los sectores, gracias al mutuo conocimiento y a las actividades generadas en torno a las Cumbres de Jefes de Estado.

En el área cultural, el sector del libro, y específicamente los subsectores de la edición y la distribución, han estado presentes desde un principio en las agendas de las Cumbres y han conseguido frutos de gran calado, como el ISBN integrado o las acciones encaminadas a la eliminación de barreras para conseguir lo que ya se denomina el mercado común del libro.

También las Bibliotecas Nacionales están llevando a cabo una importante labor en el marco de ABINIA, poniendo en marcha importantes programas para la conservación, tratamiento y difusión del patrimonio bibliográfico común.

Sin embargo, se echa en falta en el marco de las Cumbres Iberoamericanas una presencia de las bibliotecas públicas, dada su excepcional relevancia cultural y social. No en vano las bibliotecas públicas constituyen la más extensa red de centros de acceso a la información y la cultura al servicio de los ciudadanos de la comunidad iberoamericana.

Las bibliotecas públicas tienen un papel clave en la Sociedad de la Información como instituciones esenciales para la democratización del conocimiento y de la cultura, y por sus contribuciones en pro de la alfabetización y la formación permanente. Todo ello constituye una aportación imprescindible para el desarrollo personal y social.

Con estas premisas hemos convocado el Encuentro, cuyo objetivo fundamental es emprender, de común acuerdo, iniciativas de cooperación entre los organismos participantes, iniciativas que entendemos deben basarse en la voluntariedad y cuya meta final siempre sea la mejora de los servicios a los ciudadanos.

Tal y como planteamos estas posibles acciones conjuntas, todos los países iberoamericanos podrán participar en ellas en la medida de sus posibilidades, independientemente de su grado de desarrollo bibliotecario. Creemos que la magnífica situación de los estudios de bibliotecología en estos países y el nivel de capacitación de sus profesionales, les faculta para colaborar en las iniciativas de cooperación que se planteen, al margen de sus recursos materiales.

Por ello no era nuestra intención celebrar un Encuentro con brillantes exposiciones didácticas o teóricas de las experiencias más avanzadas o innovadoras, sino analizar las distintas posibilidades de cooperación en el terreno de la biblioteca pública, según el modelo o modelos que consideremos comunes, y poner en marcha aquellas que estimemos más interesantes o viables.

En ese sentido, creo que quizá sería conveniente empezar con proyectos de cooperación sencillos, basados en el intercambio regular de información, como por ejemplo la creación de una página web y de una lista de distribución por correo electrónico, la elaboración de publicaciones impresas, la organización de cursos y seminarios o la elaboración de recursos técnicos y bibliográficos de utilidad común, entre otras que estos días surgirán de todos ustedes.

En cualquier caso, para poner en marcha estas iniciativas con garantía de éxito, pienso que será necesario dotar de cierta estabilidad y periodicidad a estos Encuentros.

Con ese fin, se presentan varias opciones, como por ejemplo aprovechar alguno de los cauces o foros bibliotecarios iberoamericanos ya existentes o bien constituir un foro propio específico dedicado exclusivamente a las bibliotecas públicas, donde los organismos nacionales encargados de su desarrollo y coordinación tengan un punto de encuentro permanente.

Espero que durante estos días se pueda debatir la conveniencia de alguna de estas opciones. Al margen de cuál de ellas se considere más adecuada, estimo que sería aconsejable, en primer lugar, conseguir el amparo de las Cumbres Iberoamericanas, y en segundo lugar, no retrasar el comienzo de las acciones de interés común por motivos burocráticos, aunque siempre será necesaria una mínima organización inicial.

La inclusión de esta plataforma estable de cooperación en el campo de las bibliotecas públicas en la agenda de las Cumbres Iberoamericanas, podría suponer un importante apoyo político al desarrollo de estas bibliotecas en cada uno de los países.

Creo que si hay una voluntad común de los organismos nacionales relacionados, será posible obtener ese respaldo de las Cumbres.

Muchas gracias,



---

LA BIBLIOTECA PÚBLICA  
EN LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA

Dr. Jerónimo Martínez González  
*Director de la Biblioteca de Andalucía  
Granada, España*

Permítanme empezar agradeciendo al Ministerio de Educación y Cultura de España y a la Agencia Española de Cooperación Internacional la invitación que me ha cursado para que, como miembro del Comité para la el Libre Acceso a la Información y la Libertad de Expresión de la IFLA, asista a esta importante reunión en Cartagena de Indias. Fui testigo hace algún tiempo de los primeros comentarios y propósitos de celebrarla; el Ministerio de Educación y Cultura ha tenido la rara virtud de descubrir una necesidad evidente y de hacer los esfuerzos presupuestarios y organizativos necesarios para generar realidades que la satisfagan. Era bueno y necesario que estuviésemos juntos y ya lo estamos; gracias al Ministerio por convocarnos.

La importancia de esta reunión se mide por lo que es el carácter específico que la diferencia de otras anteriores; este carácter tiene dos parámetros: en lo referente al área, han sido invitados todos los países que hablan español y portugués en América y en Europa, es decir, lo que en una designación que, si se refiere a la geografía, es de geografía cultural más que física, llamamos área iberoamericana y que tiene su correspondencia en la legalidad internacional con los países que asisten a las Cumbres Iberoamericanas; el otro factor, que, junto con el anterior, convierte en singular esta reunión, es que se trata de responsables nacionales de política bibliotecaria.

Es difícil decir que es buen momento para algo hoy, junto al mar Caribe, a cuyas orillas hay en este momento tantas personas que están todavía con los ojos desorbitados mirando hacia fuera tratando de descubrir bajo la devastación y el barro el paisaje querido de todos los días, y el eco, borrado para siempre, de tantas voces familiares. En otro orden de cosas, no se puede pasar por alto la crisis finan-

ciera de un país tan decisivo en la región como es el Brasil y sus repercusiones en otros países de la zona.

Sin embargo, a pesar del dolor reciente y de las dificultades, a veces muy hirientes, en el camino del desarrollo, pienso que ésta es en general una buena época, mejor quizás que ninguna de las anteriores, para lo que pretendemos, que es que las bibliotecas públicas de nuestra área cultural emprendan un camino sólido y sostenido para llegar a prestar a los ciudadanos el servicio que se merecen.

En el plano económico, aunque la situación no esté exenta de riesgos y dificultades, creo que en ninguna valoración es comparable la situación actual con la angustia vivida hace un par de lustros con una necesidad agobiante y urgente en los servicios de la deuda externa, que había caído como una especie de maldición bíblica sobre este territorio. Ni tampoco creo que puedan compararse las dificultades económicas de ahora con los procesos hiperinflacionarios de hace unos pocos años, que minaron en muy poco tiempo los más recónditos pilares de la actividad productiva.

En el terreno de las relaciones intranacionales, aunque es cierto que persisten enfrentamientos armados dentro de algunos países, en otros se ha llegado a soluciones acordadas entre las partes o se está en camino de conseguirlo.

En el plano de las libertades ciudadanas, base de cualquier política de lectura pública, el fin de siglo nos encuentra con regímenes de libertades ciudadanas consolidadas en la práctica totalidad del área, relegados ya al cuarto oscuro de una mala pesadilla las dictaduras que ensombrecieron la Península Ibérica y una parte de este continente durante demasiado tiempo.

Los movimientos de cooperación entre países, como el Mercosur, el Pacto Andino, o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entidades nacidas o revitalizadas en las últimas décadas, han venido a favorecer el buen funcionamiento de la política y de la economía de la región americana. De la misma manera, la incorporación de España y Portugal a la Comunidad Europea en la década de los ochenta ha ayudado a recomponer el mapa de Europa, tan maltratado durante el siglo que ahora termina.

Acompañando todo este proceso y sirviendo de excelente culminación del mismo, se ha consolidado institucionalmente la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que ha desarrollado los mecanismos e instrumentos diplomáticos que garantizan el mantenimiento de la cooperación ya existente y sirven de marco para la cooperación en áreas futuras.

En el terreno concreto de que nos ocupamos, la biblioteca pública, pienso que es necesario también ser consciente del largo camino recorrido, de forma más acelerada en los últimos años, a medida que la intercomunicación a ido creciendo y que hemos ido accediendo a una mayor maduración social y a las posibilidades de las nuevas tecnologías.

No es esto de extrañar si recordamos que nuestras bibliotecas han tenido momentos muy brillantes ya desde el siglo pasado, ya que no en vano los movimientos de renovación o, en su caso, revolucionarios que se produjeron en nuestros países a ambos lados del Atlántico venían marcados por el sello de la Ilustración, y las revoluciones que dieron nacimiento a las repúblicas iberoamericanas fueron, en definitiva, hijas de la Ilustración.

En los últimos tiempos, hemos estado muy presentes en todos los terrenos del quehacer bibliotecario.

En la renovación teórica de la bibliotecología contemporánea ha habido en todo momento alguno de los nuestros. Ya en 1951, muy poco tiempo después de la publicación del primer Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública, se reunía en San Pablo la Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios de Biblioteca Pública en América Latina y se hacía hincapié en la lucha contra el analfabetismo y en el papel de la biblioteca pública en la vida democrática.

Más tarde, con las dos reuniones de Caracas en 1982 y 1989 se desarrollan las bases conceptuales, atendiendo especialmente al papel de la biblioteca pública como agente de cambio social, se llama la atención sobre las minorías, en especial las de cultura indígena americana, y se plantean estrategias de acción. En la primera de las reuniones, la de 1982, se elabora la Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública como Instrumento de Desarrollo y Cambio Social en América Latina y el Caribe.

De nuevo en Brasil, la Declaración de Principios de la Biblioteca Pública Brasileña, acordada en San Pablo en 1992 consolida una trayectoria en la que en dos o tres décadas, las bibliotecas del país han dado pasos de gigante. Es también en Brasil donde se da el último paso de la elaboración del aparato teórico, con la celebración en Salvador de Bahía hace unos meses de una reunión sobre el Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1994, en cuya elaboración, por cierto, han tenido una parte tan activa bibliotecarios de México, Cuba, Brasil y Portugal, entre otros países de nuestra área.

En lo que se refiere a los miembros europeos del mundo iberoamericano, Portugal y España, aparte de participar activamente en el gran proceso histórico común que es la construcción europea, mantienen desde hace mucho tiempo especiales relaciones en diversos sectores de la actividad bibliotecaria; en el de la biblioteca pública, los Encuentros Hispano-Lusos, de los que ya se ha celebrado el quinto, vienen marcando desde 1985 el ritmo de nuestra cooperación.

En el ámbito de la vida profesional, se han consolidado en los últimos tiempos dos factores muy importantes: por una parte, con la creación de centros oficiales de enseñanza de la Biblioteconomía en todos los países, existe la referencia académica imprescindible para que exista y sea reconocida una profesión como la nuestra. En este sentido puede ser muy importante el desarrollo de una ya activa Asociación Iberoamericana de Ciencias de la Información, que agrupa a Facultades, Escuelas e investigadores del área.

Por otra parte, aunque no exista una asociación que cubra todos los países incluidos en nuestra área cultural, no es éste mal momento para el asociacionismo bibliotecario iberoamericano, ya que en todos los países hay al menos una asociación profesional de bibliotecarios, bien bajo la figura de una asociación entendida a la manera tradicional, bien como colegio profesional.

Hay otros movimientos asociativos que, o bien se refieren a otro tipo de bibliotecas, aunque se limiten a nuestra área, como es el caso de ABINIA para las Bibliotecas Nacionales, o bien se especializan en bibliotecas públicas, pero su área geográfica no se corresponde con nuestra área cultural, como es el caso de la Asociación de Bibliotecas Públicas de América Latina y el Caribe (ABIPALC).

Hay que reseñar, finalmente, en el panorama que tenemos ante nosotros, algunas iniciativas claramente exitosas en el terreno de la política bibliotecaria de nuestra área cultural.

Tal es el caso de dos procesos, admirables por la solidez de su desarrollo combinada con una envidiable capacidad de innovación, que han merecido a dos ilustres colegas la atribución del Premio Internacional del Libro. Me refiero a Virginia Betancourt con el Banco del Libro y el posterior Programa de Desarrollo de Bibliotecas Públicas y Escolares en Venezuela, y a Maria José Moura con la Red de Bibliotecas Públicas de Portugal.

Ejemplos como el conjunto de entidades de primer nivel bibliotecario que forman el CUIB, la asociación AMBAC, INFOBILA y el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas que se inició en 1983 en México; la Red de Bibliotecas Públicas y, más recientemente, el programa PROLER en Brasil, con la excelente labor de servicio a la comunidad de esos que May Brooking Negrão llama los "bibliotecarios de la papa"; el esfuerzo de llevar los libros donde están los posibles lectores, como en la campaña de lectura en los transportes públicos en Chile, o en los parques en Colombia, en cuyo Sistema de Bibliotecas Públicas están interviniendo de forma exitosa COLCULTURA y COFENALCO; la Red de Bibliotecas Públicas de Cuba y las realizaciones de países como Costa Rica, Nicaragua o Uruguay; la revitalización llena de brío y de imaginación de un modelo tan venerable como el de las Bibliotecas Populares argentinas; la excelente Red de Bibliotecas Públicas del Estado y algunas redes específicas de provincia o de Comunidad Autónoma en España.

Estas y otras experiencias que, sin duda, me habré dejado fuera, cayendo en el peligro de cualquier enumeración, pueden servirnos como elementos que habría que saber combinar para definir el modelo de política bibliotecaria que los usuarios actuales y potenciales de nuestras bibliotecas necesitan; algo así como indicadores en un camino que tenemos todavía por recorrer.

Porque, obviamente, hay un largo camino por delante. Las bibliotecas no representan, salvo excepciones, en la vida de nuestras comunidades y de nuestros países un papel de la misma relevancia que en otras áreas culturales no tan lejanas. Son, en general, instituciones con un escaso arraigo social y que la comunidad no ve como algo propio. La actitud pasiva, o, al menos, no lo suficientemente activa, con que nuestros servicios han ido derivando en muchos casos a una atención casi exclusiva a los escolares para realizar las tareas que se les encomienda en los centros de enseñanza, aluden a un intolerable y profundo defecto de planteamiento de nuestra política bibliotecaria, si es que en nuestro país o en nuestra zona geográfica sucede esto que digo y que, según todos los autores y las encuestas, es la situación predominante en las bibliotecas iberoamericanas.

Tenemos que replantearnos dónde, es decir, en qué parte de la ciudad están ubicadas las bibliotecas públicas, cuál es el reparto de espacios entre estanterías, servicios y plazas de lectura, qué soporte de información y cultura tenemos y cuál nos falta, qué tipo de información y por qué vía se da a los usuarios y cuál, quizás imprescindible, no se da en la biblioteca. En definitiva, qué le falta a nuestra biblioteca para ser verdaderamente pública, es decir, accesible a todos y capaz de satisfacer las necesidades de información y de lectura de todos.

Esta restricción drástica del ámbito de nuestros usuarios lo que hace a fin de cuentas es alejarnos de la realidad social en la que vivimos, la cual está precisamente constituida por todos los miembros de la sociedad, la mayoría de los cuales no son, aunque necesitarían serlo, usuarios de la biblioteca.

La pérdida de contacto con el suelo se paga, como en el caso de los árboles, con la esclerosis y, en última instancia, con la muerte. Mientras que muchas institucio-

nes sociales públicas y privadas han ido adaptándose al ritmo vertiginoso de la innovación ideológica y tecnológica de este siglo, la demanda social ha encontrado muchas veces a la institución biblioteca pública insensible a las nuevas demandas de información y de ocio que se han ido generando, empeñada en ofrecer a los ciudadanos lo que los ciudadanos ya no demandaban, o, al menos, no demandaban de forma prioritaria, y negándose a proporcionarles lo que de forma urgente les exigía la nueva sociedad en que se hallaban instalados.

Todo ello me lleva a pensar que, a fin de cuentas, todavía no hemos acertado con el paradigma de biblioteca pública que se precisa en nuestra área, a pesar de que los ejemplos antes señalados sean índices que nos señalan el camino.

Para ayudar a encontrarlo, permítanme que empiece por algo que he creído concluir de la reflexión sobre la historia de las bibliotecas públicas, tanto de la historia leída como de la historia vivida: en general, los integrantes del mundo de las bibliotecas (es decir, los bibliotecarios y las autoridades bibliotecarias) por sí solos son incapaces de generar un cambio lo suficientemente profundo del panorama bibliotecario.

A mi manera de ver, los grandes cambios en los sistemas de bibliotecas públicas se han producido siempre a caballo de un cambio socio-político profundo cuando éste ha coincido con la existencia de un grupo de personas (no necesariamente muy grande) que han tenido la fuerza, la habilidad y, sobre todo, la claridad de miras suficiente como para aprovecharlo y convencer al resto de la sociedad, incluyendo los dirigentes políticos, de la necesidad y utilidad del cambio en el modelo de biblioteca pública. Las bibliotecas han salido siempre profundamente mudadas, y no solamente fortalecidas de estos procesos, lo cual quizás explique la necesidad de una fuerza externa que venza la resistencia que siempre se atrinchera en el modelo caduco.

Así pasó, con el nacimiento de las bibliotecas populares en Argentina en la época de Sarmiento, donde nació una nueva institución porque estaba surgiendo una nación nueva; ése fue el caso de las bibliotecas catalanas, que se consolidaron como la institución importante que son en el ámbito social y cultural de Cataluña al hilo del profundo reconocimiento de sí mismo que significó el llamado renacimiento de la cultura catalana durante el siglo pasado; viniendo más cerca en el tiempo, la extraordinaria renovación conceptual, política y de servicios que se ha producido en las bibliotecas públicas portuguesas en la última década tiene nombres y caras que caben todas en una furgoneta que viaja desde Lisboa a Las Navas del Marqués y fue posible porque se inició en el punto exacto de maduración de la revolución de los claveles.

Dentro de esta idea y sin minusvalorar las disfunciones graves y evidentes de nuestro modelo de biblioteca pública, me atrevo a afirmar que éste es uno de esos momentos de la historia en que sería posible que naciera un nuevo paradigma y que las bibliotecas de nuestra área cultural iniciaran un camino sostenido y generalizado de desarrollo. Tenemos las personas, tenemos las experiencias, aunque dispersas, y, sobre todo, tenemos el marco político imprescindible para que las iniciativas y las ideas puedan circular de un país a otro; me refiero con esto último a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno y a los instrumentos diplomáticos de cooperación de que dispone. Tengo la completa seguridad de que, si los aquí reunidos somos capaces de iniciar un camino por el que se llegue a pre-